

¿ES VALIOSA LA TEORÍA FILOSÓFICO SOCIAL DEL MARXISMO PARA ORIENTAR LA LUCHA DE LOS PAISES DE AMÉRICA LATINA POR SU LIBERACION?

CARMEN GÓMEZ

1. Carlos Marx y Federico Engels elaboraron su teoría socio filosófica a mediados del siglo XIX —las *Tesis sobre Feuerbach* y *La Ideología Alemana*, obras en las que presentan los principios fundamentales de la nueva concepción del mundo que profundizaron y enriquecieron con posterioridad, fueron escritas en 1845— cuando en la mayoría de los países europeos la formación económico social del capitalismo no solo se había establecido ya, sino que se desarrollaba a ritmo acelerado a partir de la revolución industrial. Fue Inglaterra el país donde ese desarrollo adquirió en dicha época su nivel más alto y fue también el que ambos amigos tomaron de modelo para desarrollar, sobre la base de su modo específico de manifestarse, la *concepción materialista de la historia* cuyo núcleo se encuentra en la teoría de la *revolución social* la que plantea el paso en determinadas condiciones, de una formación social ya caduca a una nueva.

2. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, sus autores afirman que en aquella época — mediados del siglo XIX — “toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente; la burguesía y el proletariado”¹

3. Desde sus obras primeras, tanto Marx como Engels se interesaron por describir la miserable situación en que vivían los obreros, al igual que sus mujeres y sus hijos (Recuérdese *La situación de la clase Obrera en Inglaterra*) y pienso que no es exagerado decir que el objetivo fundamental de su labor teórica y práctica no fue otro que proporcionar al movimiento obrero, que cada vez con mayor vigor venía desarrollándose en los países europeos más industrializados, un arma teórica que los orientara en la lucha por el derrocamiento de la burguesía y el establecimiento del poder proletario, o dicho en otras palabras, en la realización de la revolución comunista.

4. Esta revolución —así lo plantearon desde *La Ideología Alemana*— estallaría primero en los países más industrializados, Inglaterra, Francia, Alemania, los que arrastrarían tras sí a los demás del occidente europeo para derrocar en el mundo capitalista el poder burgués.

5. Reiteradamente se ha tachado, y no sin razón, de eurocentrista, a la teoría elaborada por Marx y Engels, ya que no toma en cuenta la situación existente en los países colonizados de Asia, África Y América Latina. No obstante en un tiempo relativamente breve sus ideas se expandieron también por los países de ese llamado “tercer mundo” porque como ellos habían previsto, la formación capitalista se mundializó (o globalizó); se convirtió en un

¹ Marx, C. y Engels, F. – *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras Escogidas* en 2 tomos. Editorial Progreso. Moscú 5/f Tomo 1, P. 22

sistema que se instaló, aunque con características peculiares de acuerdo a las condiciones de cada país, en todos los rincones del universo.

6. Las concepciones del marxismo llegaron a Cuba a finales del siglo XIX. En el periódico *El productor*, dirigido por Enrique Roig San Martín, un líder obrero de ideología anarquista en tránsito hacia el marxismo, se publicaron varios artículos que comentaban las ideas de los fundadores de esta teoría. Es por estos años que numerosos obreros cubanos asentados en el sur de la Florida, emigrados por causas económicas y políticas, se pusieron en contacto con las ideas del marxismo, difundidas en los Estados Unidos por aquellos obreros participantes de los congresos de la Primera Internacional y las incorporaron a su ideario. Entre ellos se destaca Carlos Baliño, quien colabora con José Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, organizado para preparar la “guerra necesaria” “ que liberará al país de la dominación colonial española”.

7. Al concluir la guerra que trajo como consecuencia, por una parte, el cese del dominio español sobre Cuba y, por otra, el inicio de la dominación económica y política del naciente imperialismo norteamericano sobre el país, Baliño regresó a Cuba, fundó el “Club de Propaganda Socialista” y difundió en la prensa obrera las ideas del socialismo. Fundó además algunos partidos marxistas, entre ellos las “Agrupaciones Comunistas” que en agosto de 1925 convocaron a su primer Congreso, de donde surgió el primer *Partido Comunista de Cuba*, Julio Antonio Mella un joven dirigente estudiantil, a quien Baliño iniciara en el conocimiento de las doctrinas de Marx y Engels, fue en esta tarea su más activo y entusiasta colaborador.

8. La difusión del marxismo en Cuba en los primeros momentos tenía por objeto dar a conocer a los obreros esta teoría y hacerles comprender el papel que desempeñan en la sociedad y el que les estaba reservado en la sociedad del futuro. Los marxistas cubanos no se destacaban entonces por su participación activa en las luchas obreras en demanda de aumento de salario u otras mejoras laborales (por ello los anarquistas llegaron a tener entre los obreros un mayor predicamento) ni tampoco participaron en las contiendas políticas, ni se trazaban como un objetivo inmediato la conquista del poder político, lo cual no es criticable pues no existían las condiciones para ello. Cuba no era un país industrializado (ni siquiera después de instaurada la república logró alcanzar un mediano desarrollo industrial, la injerencia imperialista lo obstaculizó para convertir al país en un mercado seguro para sus productos) y por consiguiente su clase obrera no era muy numerosa, ni tenía un buen desarrollo ideológico ni estaba bien organizada; no es hasta 1925 que se organiza la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO)²

9. Entre tanto, en el oriente europeo y en medio de la Primera Guerra Mundial, se produce un hecho inusitado. En el Imperio Ruso, una de las regiones más atrasadas de Europa, estalla la primera revolución socialista. El proletariado ruso, bajo la dirección de Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) derroca al poderoso imperio de los zares e instaura el poder soviético.

10. Lenin, dirigente del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, Bolchevique (POSDR b) y fervoroso estudioso de la teoría del marxismo, se percató de que en aquellos años el régimen capitalista ha accedido a una fase superior, el imperialismo, en la que se produce un desarrollo desigual de los países capitalistas y en esas condiciones la revolución no

² Para una mayor información véase de la autora Carlos Baliño, el primer pensador marxista cubano. Edit. Ciencias Sociales 1985.

estallaría al unísono, como planteara Marx, en los países industrializados, era posible que estallara en un solo país, aquel que fuera el eslabón más débil de la cadena imperialista. En su criterio ese país era Rusia donde se superponían un cúmulo de agudas contradicciones.

11. La Revolución Rusa ejerció gran influencia entre los marxistas cubanos quienes comenzaron a pensar en la posibilidad de que también en Cuba se desencadenara una revolución socialista.

12. El mismo año en que se funda el PC asume la presidencia de la República Gerardo Machado y Morales, quien a la tradicional corrupción política y administrativa y el entreguismo a los intereses imperialistas añadió una violenta política represiva contra todos los que osaban enfrentarse. Una de sus primeras medidas fue la ilegalización del PC y la expulsión del país de José Miguel Pérez, elegido como su Secretario General. De hecho Julio Antonio Mella tuvo que asumir esa responsabilidad en medio de una situación muy crítica.

13. Con sumo cuidado se dispuso a analizarla para poder orientar sus acciones revolucionarias y puso al descubierto su compleja problemática caracterizada por:

1. La existencia de gobiernos corrompidos y despóticos sometidos a intereses del imperialismo yanqui, cuya figura más representativa en esos momentos era el presidente Machado.

2. El sometimiento del país a la dominación imperialista que mantiene al pueblo sojuzgado en lo económico y en lo político, con la soberanía limitada por las cláusulas de la oprobiosa Enmienda Platt.

3. La explotación que sufren las masas populares (obreros, campesinos, empleados) así como los intelectuales y pequeños burgueses, víctimas a un mismo tiempo de los capitalistas nacionales y extranjeros.

14. Con un pensamiento antidogmático que se apoya en la teoría social del marxismo leninismo pero sin desdeñar la larga tradición de lucha del pueblo cubano que encuentra su concreción teórica definitiva en el pensamiento de José Martí, Julio Antonio Mella trata de desentrañar en esa urdimbre el hilo conductor que le permita desenrollar la madeja; vale decir encontrar la tarea que hay que priorizar, la que una vez resuelta conduzca a la solución de las demás y con ello a la de la compleja situación del país.

15. Su análisis resulta medular. Precisa la estrecha vinculación de la tiranía machadista con el imperialismo: aquella sirve a sus intereses y este la sostiene con dólares y armas para subyugar al pueblo. Por tanto, su derrocamiento no puede menos que resquebrajar los cimientos del imperialismo; por ello dedica todos sus esfuerzos a organizar la lucha contra el tirano.

16. Está convencido de que el país está abocado a una revolución social y eso lo lleva a precisar a donde debía conducir el proceso revolucionario ¿sería acaso al mismo punto donde se encontraba el país cuando la intervención norteamericana frustrara la revolución democrático popular que preparara José Martí en 1895?.

17. Es precisamente uno de los aciertos teóricos de Mella el haber retomado los problemas sociales y políticos existentes en Cuba en su punto de arranque, lo que le permite dilucidar el carácter de la revolución que habría de desarrollarse con posterioridad debido a sus condiciones de país subdesarrollado, de economía dependiente y sometido a un gobierno

despótico y oligárquico. Supo escapar de la trampa del dogmatismo, del esquematismo y de esa “enfermedad infantil del comunismo” que es el izquierdismo. Fue el primero en analizar en Cuba el problema de la revolución en las sociedades subdesarrolladas desde posiciones del marxismo leninismo y en valorar la importancia real de la lucha contra la tiranía en ese contexto. En una de sus principales obras de carácter teórico, escrita en México durante su obligado exilio y publicado en la revista *Cuba Libre* formula una interesante tesis en la que vincula íntimamente los tres procesos: la lucha contra los gobiernos tiránicos, la lucha contra el imperialismo y la lucha por la liberación social.

18. Dice Mella:

*En nuestros países, más que en los europeos, las etapas del progreso de las clases sociales y las naciones están, dado el carácter de las relaciones sociales y la penetración violenta del imperialismo, determinados por las insurrecciones periódicas que no siempre son simples movimientos de caudillos, puesto que llevan masas. Esto impone a los proletarios a tomar parte en ellos.*³

19. Valora además que en Cuba, precisamente por su condición de país subdesarrollado, su burguesía es débil – salvo la vinculada al imperialismo – y poco numerosa y por las mismas razones el proletariado es también poco numeroso y no ha alcanzado aun su madurez, por lo tanto la revolución que se avecina no puede ser una revolución socialista. En esos momentos la lucha contra Machado y el imperialismo que lo prohija es prioritaria y por ello califica a la revolución que el pueblo cubano tiene por delante como *nacionalista, democrática y antimperialista*.

20. Y no es que piense que en Cuba y en los demás países de América Latina las revoluciones socialistas sean obsoletas; lo que plantea es que para llegar a ellas es preciso realizar primero una revolución nacional – liberadora y antimperialista.

21. Sobre la revolución socialista en nuestros países ofrece un criterio bien definido:

Luchar por la Revolución Social en América Latina no es una utopía de locos o fanáticos es lucha por el próximo paso de avance en la historia.

*Solo los de mentalidad tullida podrán creer que la evolución de los pueblos de América se ha de detener en las guerras de independencia.*⁴

22. Dilucidar el carácter de la revolución fue para Mella de suma importancia, pero se hacía necesario también determinar cuales eran sus fuerzas motrices, es decir que clases sociales, grupos y sectores la habrían de impulsar y que papel habría de desempeñar en ella el proletariado si no se trataba de una revolución socialista. Fue también uno de sus aciertos teóricos el haber comprendido que no obstante el carácter nacionalista y democrático de la revolución, el proletariado estaba llamado a encabezar la lucha y a nuclear en torno suyo a las demás clases y sectores interesados en que el proceso revolucionario se desencadenara, pues la única clase social que puede conducirlo hasta alcanzar sus últimas consecuencias.

23. Mella no desconoce el potencial revolucionario de las capas medias, en definitiva proviene del estudiantado y ha mantenido una estrecha vinculación con la intelectualidad; sabe también que una buena parte de la pequeña burguesía y aun de la burguesía – la que no

³ Mella Julio Antonio — ¿Hacia donde va Cuba?. En *Mella Documentos y artículos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p409.

⁴ Mella, Julio Antonio – “ Cuba un pueblo que nunca ha sido libre”. En *Mella documentos y artículos*, editorial cit. p 182

está directamente vinculada a los intereses imperialistas – puede sumarse en determinadas condiciones, si se la sabe motivar adecuadamente, al proceso revolucionario ya que el imperialismo objetivamente entorpece sus posibilidades reales de desarrollo.

24. El campesinado es también una importante fuerza revolucionaria, en su mayor parte está formada por campesinos pobres; algunos de ellos poseen pequeñas parcelas, otros son arrendatarios o precaristas que viven bajo la continua amenaza de desalojo. Son por ello los aliados más firmes del proletariado en la lucha por la liberación nacional.

25. Se pregunta entonces cual puede ser la organización que aglutine a todas las fuerzas tan disímiles y con intereses tan diversos, cuyas orientaciones sean acatadas sin recelos ni reservas por todas ellas o por la inmensa mayoría. Está convencido de que esta organización no puede ser el Partido Comunista. Muchos de esos sectores y clases no estarían dispuestos, por temor o prejuicios, a admitir su dirección. Era necesaria una organización más amplia que los aglutine a todos en la lucha por la liberación nacional y esa organización no podría ser otra que la Liga Antimperialista. Por eso le escribe a Gustavo Aldereguía una carta fechada el 18 de septiembre de 1926, en la que destaca la importancia que tiene para los destinos del país en el momento que escribe esta unión de fuerzas, su necesidad y posibilidad.

26. En ella expone:

La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde los obreros y campesinos hasta las burguesías nacionales (aunque estas en su mayoría sean capaces de traicionar) es la lucha más importante en el momento actual, si el imperialismo puso a Machado para tener seguras sus inversiones, todos los oprimidos por el imperialismo lo quitarán para reconquistar o conquistar la libertad, cualquiera que sea el futuro de Cuba – futuro de unos dos años, la revolución antireeleccionista, o futuro de seis años más, pero futuro real e ineluctable para todos los que no seremos viejos dentro de diez años para unos, el “social” para otros, pero antimperialista para todos⁵

27. Esto no significa que no le asigne ningún papel en el proceso revolucionario al Partido Comunista. Como fundador del PC y miembro de su más alta dirigencia no puede dejar de lado esta importante fuerza. Considera que el PC debe estar en el centro de todo el proceso para trazar su estrategia y su táctica y, aunque la clase obrera – ya se ha dicho – debe encabezar el proceso, ella sola no puede hacer la revolución sin la participación de otras clases, grupos y sectores interesados en el triunfo de una revolución nacional liberadora y antimperialista y estas no pueden sentirse forzadas a militar en el Partido ni a admitir su dirección.

28. El Partido debe actuar con decisión pero con tacto, tratando de aunar fuerzas y sin plantear tareas que sean extemporáneas, que las masas populares no sientan como suyas ni estén dispuestas a luchar por ellas. Vale decir que en el programa de la revolución solo deben incluirse las tareas que son propias de la revolución nacional y antimperialista.

29. Este programa lo elabora Mella en el exilio para la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC). Lionel Soto lo incluye en la obra *La revolución del 33* y lo considera “el primer conjunto de proposiciones económicas, políticas y sociales

⁵ Carta a Gustavo Aldereguía del 18 de septiembre de 1926. En obra y edición citadas p 259

capaces de constituir una base común para la integración de un frente único, nacionalista democrático y antimperialista”⁶

30. Se trata de un programa amplio, no sectario, de carácter democrático y antimperialista, capaz de movilizar a numerosos grupos, sectores y clases del país. Llama a luchar por:

La abolición de la Enmienda Platt.

La revisión del tratado de Reciprocidad.

El reparto de tierras entre campesino y colonos pobres.

La abolición del régimen militar y la pena de muerte.

*El derecho a la huelga.*⁷

31. Como puede verse no incluye la abolición de la propiedad privada o la dictadura del proletariado que no habrían sido aceptadas por grupos o sectores dispuestos a luchar por la revolución nacional – liberadora y antimperialista, pero que no eran comunistas.

32. Mella consideró que en aquella coyuntura histórica la vía idónea para llevar a cabo la revolución era la de la lucha armada y se sabe que antes de morir asesinado estaba preparando una expedición para venir a Cuba a derrocar a Machado. Así lo aseguran Lionel Soto en *La revolución del 33* y Raúl Roa en *E fuego de la semilla en el surco*. Roa relata la llegada de Leonardo Fernández Sánchez para poner el proyecto de Mella en conocimiento del PC: “Leonardo sometió a consideración dos proposiciones concretas de Julio Antonio: la discusión formal con la dirigencia de Acción Nacionalista de su proyecto insurrección armada conjunta y su intención de llevarla a vías de hecho en caso de que estas diligencias fracasaran”⁸.

33. Como se sabe Mella fue asesinado en México antes de que estallara la revolución antimachadista. La dirigencia del PC presionada por los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista no ponen en práctica el plan de Mella, cayó en posiciones sectarias y dogmáticas; por otra parte, la intervención de los Estados Unidos con su política “mediacionista” frustró de nuevo el proceso revolucionario, pues aunque en agosto de 1933 se logró el derrocamiento de la dictadura machadista no pudo instaurarse entonces un gobierno democrático nacionalista y antimperialista.

34. Las experiencias de la revolución del 33 le permitieron al PC en años posteriores bajo la dirección de Blas Roca adoptar un programa político no sectario que planteaba la necesidad de llevar a cabo una revolución nacional liberadora y antimperialista primero para pasar después en un tiempo más o menos breve, a la revolución socialista. Esta fue la teoría que orientó las acciones revolucionarias de Fidel Castro contra la tiranía batistiana, luego de las necesarias adecuaciones a su momento histórico, como el mismo reconociera en sus conversaciones con Frei Betto

35. El primero de enero de 1959 triunfó en Cuba una revolución nacional liberadora y antimperialista. Al derrocar la tiranía batistiana la revolución resquebrajó los cimientos del imperialismo que había propiciado el acceso al poder del tirano; la promulgación de la Ley de Reforma Agraria afectó de modo profundo y definitivo las bases del poder económico del imperialismo en Cuba y propició, junto con la nacionalización de las grandes empresas

⁶ Soto Lionel – *La revolución del 33* Editorial de Ciencias Sociales. Las Habana, 1977, tomo I p 488

⁷ Idem p 498

⁸ Roa Raúl – *El fuego de la semilla en el surco*. Editora Letras Cubanas, La Habana, 1982; p 323.

que el imperialismo mantenía en el país (la de la electricidad y la de teléfonos entre otras) que se cumpliera con gran rapidez la fase nacionalista del proceso revolucionario cuyo programa Fidel había presentado en la *Historia me absolverá*. El paso a la revolución socialista fue la consecuencia lógica de esa política. Cuando el 16 de abril de 1961, en el entierro de las víctimas del ataque aéreo al aeropuerto de Ciudad Libertad Fidel proclamó el carácter socialista de la revolución, ya esta se encontraba en marcha hacia unos meses y los milicianos y soldados del Ejército Rebelde que pocos días después murieron en las arenas de Playa Girón defendiendo la Patria de la agresión mercenaria financiada por el imperialismo norteamericano, murieron también en defensa de los ideales del socialismo.

36. Me he extendido en la exposición de las ideas de Julio Antonio Mella en justo homenaje a su memoria en este año en que se cumple el primer centenario de su nacimiento y porque su labor teórica constituye un ejemplo a seguir en como adecuar de modo creador y sin dogmatismos estériles la teoría revolucionaria de Carlos Marx a las condiciones de los países de *Nuestra América*, aquellos que se extienden al sur del Río Bravo.

37. Las condiciones en que estos viven en los momentos actuales son aun peores a las que existían en Cuba en el momento en que Mella expusiera sus ideas. Se han incrementado el hambre y la miseria de las masas populares; aumenta cada año el volumen de la deuda externa que como dijera Fidel se hace cada vez más impagable y más insostenible.

38. Las condiciones que imponen tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional para hacer sus préstamos son tan abusivas que impiden a estos países salir del subdesarrollo. La política imperial les ha impuesto una economía neoliberal que tiende a desnacionalizarlos a ritmo acelerado, convirtiendo a los Estados nacionales en meros servidores de los intereses imperialistas, ineptos para defender los intereses no ya de sus obreros, campesinos, desempleados y otros sectores marginales de su población sino ni siquiera los de sus clases medias y burguesías nacionales.

39. Desde hace unos años el Imperio se empeña en imponerles el ALCA, chantajeando a gobiernos impopulares y violentando la voluntad de las masas que saben muy bien que el libre comercio no es posible en países de economía desigual, que este acuerdo traerá para los pueblos latinoamericanos más hambre y más miseria y que solo beneficiará a las grandes empresas transnacionales.

40. Luchar contra el Imperio en este mundo unipolar no es una tarea fácil; los Estados Unidos se ha convertido en la única superpotencia a nivel mundial. Son no solo el país más rico sino también el más poderoso militarmente, el que reiterada y públicamente ha manifestado que no está dispuesto a someterse a los acuerdos de las Naciones Unidas y amenaza con agredir militarmente no solo a Iraq sino a una lista de 80 países a los que acusa de terroristas.

41. A este Goliath no puede enfrentársele en el campo militar, sino como ha planteado Fidel hay que utilizar el campo de la política, el de las ideas, el de la ética.

42. Hay que movilizar a los políticos y científicos sociales de nuestros países para hallar la vía adecuada que permita enfrentarlo, la honda de David de que hablara Martí. Esta vía, estamos seguros de ello, ha de fundamentarse en la teoría más revolucionaria de todos los tiempos, la que Marx y Engels elaboraron a mediados del siglo XIX y Lenin desarrolló después. Hay que lograr la unidad de todos los que se oponen al imperialismo; de los obreros, los campesinos los estudiantes, los intelectuales, las burguesías de las naciones

tercermundistas, los movimientos que vienen surgiendo para oponerse a la política belicista.

43. La lucha será difícil, pero ya los latinos, hace muchos siglos proclamaron “ad astra per aspera” y para alcanzar la meta a que aspiramos de un mundo mejor, más justo, sin explotadores ni explotados, sin hambre sin analfabetos, un mundo de paz; no importan los sacrificios. El futuro feliz de las nuevas generaciones, de nuestros hijos y nuestros nietos, lo ameritan